FF 50 217

Buenas noches desde Revista de Filosofía. Comenzamos aquí una nueva edición de este programa de la sección de Filosofía de la UNED, que coordinan Antonio Santes Mases y Francisco José Martínez. Vamos a continuar comentando en Revista de Filosofía el homenaje a Walter Benjamin, que tuvo lugar el pasado mes de octubre en el Instituto de Filosofía.

Y para hablar de este coloquio nos acompañan de nuevo hoy Reyes Mate, director del Instituto de Filosofía, y Francisco José Martínez, coordinador del programa y profesor de Metafísica. Vamos a intentar tratar hoy, entre otras cosas, el sujeto revolucionario y la cuestión de la soberanía, la teología y la política, el papel del judaísmo en la obra de Benjamin. Y vamos a tratar también de reconstruir algunos de sus itinerarios parisinos.

Todo esto repito al hilo del coloquio internacional que tuvo lugar en Madrid en el Instituto de Filosofía con motivo del centenario del nacimiento de Benjamin, un coloquio que se tituló Del texto a la política. Y ahora vamos a dejaros con Francisco José Martínez para que sea él quien continúe comentando, como la vez anterior, este coloquio con Reyes Mate, que por cierto también ha estado en esta universidad hasta hace no mucho como profesor de filosofía de la historia. Buenas noches a los dos.

Buenas noches. Buenas noches. Y vamos a continuar el análisis de este seminario, de este coloquio internacional.

Habíamos dicho, nos quedábamos al final, el último día, analizando la recepción que hizo Benjamin de dos autores, como Sorel, por un lado, y como Carl Smith, en relación, yo creo, con esta, al menos a mí se me ocurre, con esta pretensión que dijo Reyes ya el primer día, de no hacer un análisis puramente arqueológico de Benjamin, sino ver actualmente qué pasa hoy con Benjamin y cómo lo podemos usar. Yo creo que las dos ponencias que se presentaron sobre Sorel y Smith, una de Juan Mayorga, que es un becario actualmente en nuestro departamento de moral y política, y José Luis Villacañas, que es catedrático de la Universidad de Murcia, yo creo que estas dos ponencias planteaban dos temas que son hoy fundamental. Uno, la construcción de la clase en Benjamin y Sorel, que es el trabajo de Mayorga, es la reflexión sobre el famoso sujeto, el sujeto de la transformación, y las dificultades que pasa a finales de esta época, a finales de siglo, para reconstruir o construir un sujeto transformador a nivel social y político, ¿no? Y el otro, la reflexión de Villacañas sobre Benjamin y Smith, sobre otro tema que también ahora en estos momentos de unión europea, por un lado, es decir, de búsqueda de constituciones supranacionales, pero al mismo tiempo de erosión del poder real del Estado, la reflexión de Smith sobre el Estado de la excepción y soberanía, son dos elementos esenciales.

Entonces yo le preguntaría a Reyes qué nos puede decir Benjamin, o qué podemos recuperar de Benjamin en estos dos puntos. La construcción de un sujeto transformador o revolucionario, como decíamos antes, y sus aportaciones sobre la soberanía, a partir de la reflexión de Smith. Buenas noches.

Benjamin hablábamos el primer día de que es un pensador con gran atractivo, entre otras razones porque es muy descolocador, ¿no? Y la prueba, por ejemplo, la que tenemos hoy aquí, cómo un pensador tan radical, pues, gustaba de leer tanto a los pensadores conservadores. En la primera tesis sobre la filosofía de la historia, ¿no?, hay la prueba de estas extrañas mezclas que hacía Benjamin. Extrañas mezclas que él, además, muy ingeniosamente dosificaba, porque sabido es que tenía muchísimos amigos Benjamin, pero evitaba ponerles juntos, invitarles juntos a su casa, porque eran cócteles explosivos.

Por ejemplo, pues, juntar a un autor tan radical, pero al mismo tiempo tan militante, tan marxista como Brecht, pues, juntarle con un místico como Scholem, pues hubiera sido... Entonces él era muy amigo de Scholem, muy amigo de Brecht, muy amigo de Adorno, pero evitaba excesivamente que todos estuvieran juntos, sino que él se veía uno por uno. Él, interiormente, hacía las unidades, pero era capaz, de luego, de acudir a las fuentes más diversas, ¿no? Y como prueba, digo, de estas extrañas mezclas, pero al mismo tiempo, yo creo, muy creativas, pues, está esa historia que él cuenta en la primera tesis sobre la filosofía de la historia. Él habla ahí de una partida de ajedrez entre un robot programado para ganar y una muñeca turca, ¿no? Entonces, él dice, si hubiera apuestas, pues, lógicamente, todo el mundo pensaría que quien iba a ganar era el robot mecánico, pero él dice, no, no, puede perder, porque debajo de la muñeca turca resulta que hay un enano feo e impresentable, efectivamente, por eso va cubierto con los faldones de la muñeca, y es un maestro del ajedrez.

Entonces, él puede mover hábilmente la mano de la muñeca y, de esa manera, ganar la partida al robot. Y, al final, cuenta y desviera la historia, dice, y resulta que el enano que está escondido debajo de la muñeca es la teología, y dice, el día que el materialismo histórico se alíe o utilice a la teología, pues, se podrá vencer a ese robot a la técnica, ¿no? Es nada más como un ejemplo de esas extrañas, a primera vista, mezclas que él hacía, o, si se quiere, de las fuentes de inspiración tan diversas. Bueno, entonces, esto como introducción general, centrándonos ahora en el tema de la referencia a los conservadores, es verdad que él tenía un... hay una carta, hay una correspondencia con Karl Schmitt, donde Benjamin le dice, pues, mire usted, en fin, como verá, me ha interesado su concepto de estado de excepción, ¿no? Los oyentes seguro que saben quién es Karl Schmitt, ¿no? Y si no, en fin, algo podemos decir.

Karl Schmitt es un pensador conservador, yo creo que increíblemente inteligente, un pensador que está constantemente de actualidad. Ahora, en esta referencia que yo hacía al principio de la charla anterior a los mitos, otra vez vuelve a estar Karl Schmitt presente. Karl Schmitt ha sido desconocido por ser un ideólogo del fascismo, pero mucho más que eso, ha sido un pensador, digamos, que ha puesto en la pared, o ha intentado poner en la pared a todo el pensamiento moderno, al definir que no existe eso que llamamos autodeterminación del sujeto y modernidad.

Él entiende que la autodeterminación del sujeto, o, por ejemplo, en la política, no es tal, la política según él, toda política es teología, una de manera explícita como etiocracia y otra de manera implícita como las modernas filosofías políticas o la moderna democracia. Todo es

teología, ¿no? Y en ese sentido no existe la modernidad. Bueno, ese es un pensador muy radical que tuvo mucho que ver además con España, porque aquí en España, él, tras el fracaso del fascismo, pensó que el franquismo podía ser el lugar de experimentación, precisamente, de sus teorías antimodernas y... Fraga lo ha recuperado bastante, ¿no? Fraga lo ha recuperado y, bueno, en el centro de estudios políticos están sus obras traducidas.

Yo creo que en la España de los años 50 hay un porcentaje de tesis doctorales sobre Cary Smith muy importante. Bueno, su hija se casó en Galicia, él se sentía en España y, bueno, pues si quisieran hablar muchos que no quieren, pues podríamos saber mucho de Cary Smith en España. Pero, en fin, hay una especie de velo discreto sobre el personaje, precisamente, por la fascinación del peligro que supone.

Bueno, pues, ¿cuál es el punto de...? Bueno, pues con ese personaje tan extraño y, de alguna manera, tan siniestro, aunque tan inteligente, Benjamin tuvo una relación, y se puede decir una relación cordial, en un punto. ¿Cuál es? Es el estado de excepción. Decía Cary Smith que lo que legitima al soberano es poder decretar el estado de excepción.

Es decir, un soberano, lo que califica un soberano al poder supremo, al leviatán moderno, no es que, digamos, sea constitucional, no es que respete las leyes, sino que dé las leyes. Y el principio de dar las leyes desde la propia soberanía, desde la propia decisión, desde el puro decisionismo. Hemos dicho una palabra que, otra vez, nos remite la historia española.

Detrás de Cary Smith está un pensador español, también aquí desconocido, despreciado, pero de una importancia enorme en el pensamiento político contemporáneo y moderno, como es Donoso Cortés. Entonces, Cary Smith toma de Donoso Cortés este principio de que lo que legitima al soberano es el decisionismo, el hecho de decidir el estado de excepción y, por tanto, la inutilidad de todas las leyes que la sociedad se da. El estado está por encima de la sociedad y, digamos, crea la ley de la nada.

Entonces, esto a Benjamin le interesa, lo que pasa es que Benjamin le da la vuelta. Benjamin no es que utilice el argumento del estado de excepción para legitimar un soberano autoritario, sino que él lo que entiende es que la realidad, la realidad contemporánea, la realidad moderna, vive en el estado de excepción. Exige la declaración de estado de excepción porque, digamos, es un atraco, porque sería un atraco constante al sujeto.

Entonces, hay que declarar el estado de excepción para, digamos, poder salvar, salvar el sentido o salvar la situación al denunciar la, otra vez volvemos al tema, de la ilegitimidad del presente. Y en el fondo, la interpretación que da Benjamin de Cary Smith sería su crítica al progreso otra vez. Es decir, los tiempos que corren son tiempos de inhumanidad, son tiempos de atraco, de negación del sujeto.

Entonces, es un estado de excepción frente al sujeto, porque es la negación del sujeto. Entonces, hay que reconocer el estado de excepción, pero no para institucionalizar al soberano arbitrario, sino precisamente para interrumpir la excepcionalidad. Sí, tú has hablado, al

comentar la famosa primera tesis de la historia, de la alianza compleja, pero al mismo tiempo decisiva, en el pensamiento de Benjamin, y no es lo de Benjamin, podemos recordar a Bloch, entre teología y materialismo histórico.

Y hubo un profesor, un filósofo, también un especialista en pensamiento judío, autor de una tesis, un trabajo impresionante sobre Rosenzweig, que fue otro de los grandes maestros de Benjamin, y un especialista también de la filosofía política de Hegel, que fue Stefan Moses, que hizo una relación sobre el ángel de la historia, un modelo teológico-político de la historia. ¿Qué importancia o qué sentido tenía traer a Moses, qué importancia concedes tú al pensamiento judío, y especialmente de Rosenzweig, de Scholem, en otro sentido, sobre el pensamiento político y teórico en general de Benjamin? Sí, bueno, Benjamin pertenece a esa generación de filósofos judíos de entreguerras, que han sido muy importantes. El gran maestro, seguramente, fue Hermann Cohen y Benjamin, y para Benjamin, además, Rosenzweig.

Y precisamente Stefan Moses, es un filósofo judío que dirige el Instituto Rosenzweig de Jerusalén, que está hecho, está creado bajo la inspiración precisamente de Scholem, el otro gran amigo de Benjamin, y el autor de estudios cabalísticos y mesiánicos judíos. Entonces, el tema del judaísmo en Benjamin es capital. Sin embargo, habría que hacer algunas aclaraciones.

Yo no creo que Benjamin sea un teólogo, y él lo clarifica constantemente, ¿no? Tampoco se sentía muy obligado, porque a lo mejor viviendo en una sociedad donde el tema no era tan problemático como la nuestra, pero la nuestra, donde hay una separación tan clara entre teología y filosofía, por lo menos en la mentalidad de la academia, pues sí conviene precisar este punto. Benjamin nunca se sintió teólogo. Él decía que su pensamiento se relacionaba con la teología como el secante con la tinta.

El secante se aplica a un texto con tinta, y algo queda reflejado en el secante. Pero hay una diferencia entre eso que queda reflejado y el texto de la tinta. Son dos cosas muy diferentes.

Él tuvo, además, un debate muy curioso con, pues, otro amigo de él, otro personaje clave en esta historia, el fundador, de hecho, de la Escuela de Frankfurt, Max Horkheimer. Entonces, hay un intercambio precioso de cartas en las que Benjamin le explica a su amiga Horkheimer la importancia que para él tiene el recuerdo, el recuerdo de los vencidos, el recuerdo de los perdedores. Benjamin estaba obsesionado no con los perdedores de la historia, no sólo con los marginales de una sociedad, sino con los perdedores de la historia.

Y se sentía obsesionado con ese tema porque él entendía que si no se entendía bien eso, no había manera de evitar que lo mismo que el pasado se reprodujera en el presente y en el futuro. Entonces, escribe una carta a Horkheimer explicándole la importancia que para él tiene el perdedor de la historia, el vencido. En concreto, la importancia que para él tienen los derechos de los vencidos.

Entonces, Horkheimer le responde diciendo, mira, deja en paz ya los vencidos de la historia porque únicamente puedes hablar de ello si apelas al juicio final, a la figura del juicio final, es

decir, a una instancia en la que, como por ejemplo tiene la teología católica, en la que al final de los tiempos o lo que sea, pues un dios, un ser sobrehumano puede, digamos, castigar a los pecadores y premiar a los justos, aunque hayan sido precisamente injustamente tratados en la historia. Hay que recurrir a la figura del juicio final. Entonces, Benjamin le responde y le viene a decir, mira, no has entendido nada de lo que yo quiero decir, porque es verdad que todo lo que yo hago tiene que ver con la cultura judía, pero a mí me está prohibido explicar eso teológicamente.

Yo lo tengo que hacer en un lenguaje filosófico. Y entonces explica en qué sentido él aplica o entiende la referencia al judaísmo. En el sentido siguiente, él dice, si no aceptas que los perdedores de la historia, es decir, los injustamente tratados, las víctimas de la historia, tienen derechos pendientes, ¿con qué razón podrás impedir que hoy se creen nuevas víctimas? Porque, si resulta que alguien maltratado injustamente, es decir, una víctima del pasado, pues resulta que sus derechos son cancelados, sea porque pasa tiempo, sea porque se olvida, o sea porque dice que el pagador no puede pagar.

Eso será verdad en derecho, pero no es moral. Los derechos no prescriben ni por el tiempo, ni por el olvido, sino que permanecen. Y es en tanto en cuanto reconozcas que las víctimas siempre tienen derechos pendientes, aceptando eso, es cuando tú puedes exigir que el futuro no se construya sobre nuevas víctimas, porque nadie puede ser el precio del futuro.

Entonces, este sería el sentido que daba Benjamin, que él ponía tanto acento en recuperar una figura que existe en la religión judía, como es el derecho pendiente de la víctima, no porque él entendiera que existiera un juicio final en la que se iba a hacer justicia a la víctima, sino porque es únicamente reconociendo la persistencia del derecho de la víctima y, por tanto, la injusticia del verdugo. ¿Cómo tú, entonces, tienes que prohibirte construir el futuro en base al mismo juego del pasado? Bueno, el tiempo nos va cogiendo, pero yo no quisiera acabar sin hacer referencia, entre todas las intervenciones que hubo, a dos que no solo fueron, digamos, sobre Benjamin, sino en cierta manera también benjaminianas. Una alusión breve a un buen compañero nuestro que ha estado ya aquí también en la revista de filosofía varias veces, Carlos Tibó, que hizo una ponencia, una ponencia, digamos, conclusiva del simposio, sobre Cervantes o la melancolía, que más que sobre Benjamin era amore benjaminiano, una reconstrucción realmente impresionante de ver los juegos entre locura y cordura en Don Quijote y una mirada melancólica sobre este tema.

Y la otra intervención, que fueron varias intervenciones, fue la intervención de la profesora norteamericana, de Susan Buckmores, que es conocida entre nosotros por un espléndido libro traducido sobre adorno y, digamos, la arqueología de la dialéctica negativa, especialmente, que plantea especialmente el problema de la relación entre Benjamin y adorno. Susan Buckmores hizo al menos dos intervenciones realmente interesantes sobre la última obra, la gran obra esta de Sin dispersa, de los famosos pasajes, la obra de los pasajes, en que Benjamin, utilizando el pasaje como una especie de metáfora del mundo y de la modernidad, y estableciendo al mismo tiempo una resonancia con la obra que hemos oído antes, con el drama barroco, acaba

con una parábola, digamos, conclusiva, su análisis de la modernidad. ¿Qué te pareció más interesante, más sugestivo de las intervenciones de Susan, que además fueron, digamos, duales, por un lado su reflexión y, por otro lado, un material gráfico muy importante que presentó a los oyentes y, en ese caso, también en Bidenter? ¿Qué aportación hizo la profesora norteamericana a un simposio sobre Benjamin, a este simposio sobre Benjamin? Yo me alegré mucho de que viniera la profesora Susan Buckmores, porque hay un peligro con Benjamin, y es el escolasticismo, es decir, interpretar a Benjamin, pues, buscando la ipsísima verba y el ipsísimo significado y todas esas cosas, ¿no? Y Benjamin, como decía antes, cuando me refería yo a él con esa cita de la cita sobre el... cuando decía, ¿no?, cómo había que entender la cita, ¿no? Hay que asaltar al autor, a la autoridad, ¿no? Que uno cita, hay que asaltarla y robarla el texto y ponerlo en otro contexto y sacarle un nuevo sentido.

Entonces, esto lo hizo genialmente, yo creo, la profesora Susan Buckmores, y señalaría dos cosas en ella. Primera, su preocupación por la ascensión del fascismo en este momento. Ella entendía que la obra de Benjamin podía ayudar a desvelar el rebrote fascista.

Esa era una preocupación constante en ella, ¿no? Y pensaba que la crítica estética, la crítica literaria y la crítica política de Benjamin era un buen antídoto para... ayudaba a desvelar la profundidad de ese rebrote. Y, en segundo lugar, su técnica, ¿no? Ella se centró en una de las conferencias, en una obra de Benjamin que es muy emblemática. Se llama Passage en Verge, la obra de los pasos, ¿no? Se refiere a los pasos subterráneos, a los pasos subterráneos y no solamente subterráneos que rodean la Biblioteca Nacional de París, y que Benjamin hizo una especie de desbozo, eran unas notas que deberían haber sido un libro, pero nunca llegaron a ser un libro.

Entonces, es una especie de reflexiones cortas donde él reflexiona sobre cómo el mundo moderno se ha concentrado en esos pasos, en esas... donde están las ventas modernas, las nuevas tiendas, y donde se... es como el mundo en miniatura, un poco la falsedad de este mundo, ¿no? en miniatura. Entonces, ella pues recorrió los mismos lugares que Benjamin, para ilustrar un poco, no ya el mundo de Benjamin, sino el mundo nuestro. Entonces, esas imágenes, esas fotografías de París se acompañaban con otras que hacía de la Expo, ¿no? de Sevilla, y porque de alguna manera continuaban las fotos de la Expo a las de París, y entonces en la Expo de Sevilla se veía otra vez, digamos, toda la falsedad de esta sociedad moderna en la que, por ejemplo, edificios transparentes ocultan una opacidad terrible, ¿no? donde todo parece que es gratuito y, sin embargo, todo es mercado.

Este tipo de contradicciones que es lo que Benjamin va denunciando, la modernidad, donde ella desde las fotos de París, pasando por otras de Moscú y llegando a las de la Expo, pues nos denuncia un poco la irracionalidad del mundo presente. Sí, yo creo que uno de los elementos más interesantes de las aportaciones de la profesora Backmores fue precisamente ese un discurso que quizá los americanos puedan hacer. Nosotros en Europa nos resulta más difícil, sobre todo en un momento de derrota como estamos actualmente, pero los norteamericanos, estos radicales americanos, siguen teniendo esa frescura y esa... pues decir esas cosas, ¿no?

como por ejemplo que hay que denunciar el farcismo y cosas de este tipo, que a nosotros pues nos suena como palabras mayores, ¿no? y en ese sentido, pues digamos Susan Backmores hizo en la práctica lo que la visión de la política que tenía Benjamin de, por un lado, sí, organizar el pesimismo, ¿no? pero eso desde un punto de vista, como ella también aludía, de convertir la política en un espacio radical e imaginativo, ¿no? Entonces yo creo que con esta esta frescura, este aire alegre y fresco que trajo la profesora Susan Backmores, es un buen recordatorio, al menos a mí me gustó mucho sus dos intervenciones, fueron muy estéticas, muy bonitas, al mismo tiempo muy vivas, nada escolásticas, yo creo que es un buen momento para volver a agradecer a Ríos Mate, nuestro amigo y compañero, que haya venido de nuevo a su antigua casa, que sabe que siempre estamos dispuestos a acogerle y a invitarle, igual que él nos hace a nosotros en el Instituto, y pues nada, agradecemos también a los oyentes su amable atención y les damos las buenas noches, muchas gracias y buenas noches Ríos.

Muchas gracias. Bueno pues ya sólo nos queda despedirnos y muy rápidamente agradeciendo a Ríos Mate y a Francisco José Martínez su presencia en estos dos programas sobre Walter Benjamin, gracias también a vosotros y ya sabéis que el próximo miércoles, si decidís de escucharnos, Revista de Filosofía estará aquí a la misma hora. Ahora, como siempre, llega el tiempo de Isabel Baeza y el curso de acceso.